LOLA, SOLA

ENTREVISTA CON ÁNGEL CASAS

ENTREVISTA ORIGINAL:

"NUEVO FOTOGRAMAS"

AGOSTO, 1969

LOLA, SOLA

Angel Casas

Creo que esta ha sido una entrevista relajante (*). Para Lola Flores y para mí. Nos hemos sentado un domingo por la tarde en el salón del hotel —aire acondicionado y penumbra— y he dejado al magnetófono que trabajara. No hemos dialogado, no hemos discutido, no ha habido controversia. Simplemente le he ido sugiriendo estos temas y Lola, sola, a media voz, los ha desarrollado a su aire. A veces titubeando, a veces definiéndose, a veces sentenciando. Lola Flores es artísticamente, cinematográficamente, popularmente, un mito. Bien determinado, bien alineado en la España de los últimos treinta años. Y a mí, el contacto con los mitos en la penumbra de un hotel con aire acondicionado me complace. Y me interesa, sobremanera, su porqué. Y me aburre el cómo y el cuándo, tan vacíos. Soy feliz. Lola Flores me cuenta —nos cuenta— sosegadamente su porqué. Lola Flores, la número uno y todo lo que se quiera. Lola y su monólogo. Sola.

Entrevista publicada en «Nuevo Fotogramas», agosto de 1969.

—Pues sí. Yo tuve unos comienzos difíciles. Bueno, al principio, no. Parecía que todo estaba muy claro... Pero luego vino la realidad y las películas que me habían prometido no se hicieron y todo se me vino cuesta arriba. Pero yo siempre tuve una gran fe y aguanté mucho, en el sentido de que yo no me creía gran estrella, sino lo que en realidad era, que con el tiempo, si valía, saldría la luz por encima de todo. Y así fue.

»Porque cuando estaba con Manolo Caracol formábamos una pareja muy buena, pero verdaderamente, dinero, dinero no lo ganábamos. Era cuando estaban en todo su apogeo la Piquer, Juanita Reina y Carmen Morell y Pepe Blanco... Y aunque nosotros gustábamos por encima de todo, teníamos una pureza tremenda, yo no adquirí esta categoría hasta después del año 52 en que nos separamos y seguí ya sola.

»Pero, no creas. Ahora sigue siendo difícil, puesto que tengo tres hijos y tengo que dejarlos muchísimas veces para cumplir las actuaciones, dándome una pena tremenda... Porque claro, no puedo olvidar los contratos, pues me cotizo bien —lo mismo yo que Antonio— y, en definitiva, todo este dinero es lo que dejaré a mis hijos el día de mañana... Pero nunca se es feliz. Cuando tengo unos días y los pasamos en Marbella, con los niños, en seguida tengo que dejarlos. Y nos dicen: «¿Ya te vas, mamá? ¿Ya te vas, papá?». En el fondo, la vida de artista, es siempre triste, dura.

»Claro que tenemos muchas compensaciones. Desde luego cuento con el favor del público, que es muy importante, el favor de la prensa y el mucho dinero que ganamos, esa es la verdad. Y nos damos vida de millonarios. Porque conocemos el mundo entero, que no se puede conocer si no es con muchos millones o siendo artista.

Lola y el cine. Lola y la canción

—Bueno, creo que en cine «Pena, penita», que fue una de mis primeras películas, obtuvo un verdadero éxito. Después «La monja gitana», para mí, como actriz, resultó una cosa muy buena. Después hice una película estupenda en Méjico, que se llamó «El mayor espectáculo», en technicolor y pantalla panorámica, y que me llevó a muchísimos países de Sudamérica y de Norteamérica. Aquí, en España, la que me compensó todo mi trabajo en el cine fue «Una señora estupenda», por la cual re-

cibí el premio a la mejor actriz. Y una que he terminado ahora, en Buenos Aires, que para mí es una película moderna, que nunca había interpretado; se llama «Cumanchín», al lado de Luis Sandrini. Es una película con un coste de más de cuatrocientos mil dólares y creo que va a gustar mucho al gran público.

»En cuanto a canciones, también creo que «Pena, penita» fue mi mayor éxito. Luego está el «Quiero» —que interpreté con Antonio, a dúo los dos—, es esa que dice «Quiero tener tus ojos y de...». Es muy bonita. Y también el «Partido por la mitad», la rumba ésta. He tenido muchos éxitos, esa es la verdad. El «Barlovento» mismo, que se toca en toda Sudamérica. Y ahora le tengo mucha confianza a ese «long play» que hemos grabado Antonio y yo, con canciones de Manzanero, que lo considero muy completo y que me encantaría que la gente lo escuchara.

Lola analiza su vida privada

—En mi vida privada, pues..., nunca faltan sus más y sus menos, pero, verdaderamente, el quejarme sería de tonta, pues tengo un marido extraordinario, tres hijos maravillosos de guapos, de fuertes, de salud... Lolita, de once años, Antonio, de siete y Rosario, con cinco años, que creo que va a ser la artista seguidora de Lola Flores. Y no es que yo la anime. Pero cuando volví de América, me dijo mi doncella: «Usted no ha visto a su hija pequeña». Digo: «Sí, ya la he visto muchas veces...» Y me dice: «No, usted no la ha visto». Entonces me bailó y me cantó y, verdaderamente, me quedé asombrada. Mi madre me dice que la niña es exactamente igual que yo cuando era pequeña. O sea, que tiene la fibra que no tienen los otros.

Los honorarios de Lola. Los colegas

—Pues yo creo que sí... Que es posible que yo sea la que cobra más de España. Bueno, conmigo creo que debe estar Raphael... ¿Serrat? Es posible, pero no creo que llegue a cobrar tanto. ¿Cuánto dices que cobra? ¿Ciento cincuenta mil?... Bueno, pues entonces sí, estamos casi compensados. Me gusta mucho Serrat. Es estupendo, canta muy bien y es..., como diría..., es un poco dramático en sus canciones, muy difícil de comprender. Tiene una gran pinta, una gran facha, como decimos nosotros, los andaluces. Y tiene muchos enemigos enfrente. Pero yo le diría que, valiendo como él vale, los ene-

migos, a la larga, se achican. A mí me gusta mucho Serrat cuando canta en catalán. Yo no lo sé hablar, pero lo entiendo.

»¡Ah, pero me encanta Raphael! Te lo juro que me encanta. Es un chico con una voz perfecta, con una fuerza maravillosa y con un gran corazón. Quizá muchas de las cosas que le puedan pasar a Raphael tengan la culpa los que le rodean. Raphael, en el fondo, es un gran chico y es admirador del arte. Hasta el extremo de que cuando llama a mi camerino, siempre se me hinca de rodillas diciéndome: «Querida maestra». Y a mí me hace mucha gracia y lo levanto. El sabe que es verdad... Tiene muy buenos sentimientos.

—¿Peret? Huy, Peret tiene mucho ritmo y ha estado de suerte porque la casa de discos lo ha lanzado divinamente. Pero, para mí, Peret, es un artista verdad, verdad de discos. Pierde bastante cuando se le ve personalmente. Y ya ves que es un chico bastante guapo, que tiene buena presencia, pero su voz no va tan bien para el público como va..., la voz de mi marido, por ejemplo. Mi marido canta mejor que Peret, no es porque sea mi marido. En cambio, Peret, quizá sea un poco más comercial... Bueno, tampoco se puede saber porque Antonio siempre está un poco en segundo término, porque, claro, es el marido de Lola Flores. Quizá si hubiese actuado solo... Peret mismo lo sabe. Sabe que no estoy diciendo tonterías. Antonio canta maravillosamente la canción lánguida, la canción dramática como es «Mía». Y son canciones difíciles de cantar; no es, solamente, el ritmo de rumba ligera que es lo que lleva Peret y el Chacho y ésos, no.

»Hombre, los Beatles... Los Beatles fueron quienes empezaron la música moderna y, desde luego, valen. Me gusta oírles, pero no la cosa estruendosa, sino la que tiene melodía, que lo hacen perfectamente. Ahora, mi cantante es Frank Sinatra, por encima de todo. Y Olga Guillot me encanta.

Lola, sus amigos y el asunto del marquesado

—Bueno, yo tengo amigos de todas las clases. Tengo al pueblo, que es el que hace al artista y al torero, y que es el que hace años me admira y me aplaude y esto es lo más importante para mí. Luego, en la «sociedad», tengo..., no demasiados, no porque no los pueda tener, sino porque no quiero tantos. Me codeo, realmente, con las perso-

nas que yo escojo, las que les gusta el arte nuestro y vienen a gusto con nosotros. Sí, tengo condesas, baronesas, gente que cuando las tratas son como una gitana cualquiera, gente simpática y alegre, que sabe, en un momento dado, bailar igual que una aficionada grande.

»¿Que te habla del asunto del marquesado? Pues, la verdad, es que nunca me interesó ser marquesa, en absoluto. Creo que tengo tal popularidad, que me trae sin cuidado ser marquesa. Ya, con las amigas que tengo, marquesas, tengo suficiente... Aunque... Sí, quizá me hubiera ido bien para hacer algunas obras de caridad que, no siendo marquesa, no las podré hacer... Pero te aseguro que todo fue una cosa de la prensa. Fue una cosa de Antonio D. Olano que dijo que, ¿por qué teniendo yo tantos premios, tantas medallas no me otorgaban un título de marquesa, como a los Beatles se lo había dado la reina de Inglaterra? Y yo dije, bueno, si viene, bienvenido será. Pero yo nunca quise ser marquesa, creo que esto no cambiaría mi personalidad ni mi modo de ser...

Las creencias de Lola. Su ideología

—Yo creo en Dios sobre todas las cosas. No soy una católica de ir todos los días a misa... al contrario, falto bastante. Y tengo bastantes pecados en el sentido de que no escucho misa todas las veces que debiera. Pero esto no quita que yo sea una de las personas más agradecidas a Dios. Todos los días me acuerdo de El y le doy muchísimas gracias por la salud de mis hijos y por la salud de los seres que quiero, y por la alegría que me da y por lo que la gente me quiere. Y hasta por lo pequeño malo que yo pueda hacer... No es que me considere muy pecadora, eso tampoco, pero una no es perfecta. De noventa personas yo no sacaría ni a una siquiera, porque es: no tener envidia, no ser déspota, no querer las cosas de tu prójimo..., son tantas cosas difíciles de cumplir, que por eso no creo que haya nadie perfecto. Yo, mi política es la paz. Por eso siempre digo que me encuentro tan bien en España. Me da muchísima pena que los niños pasen hambre. Me preocupa muchísimo. Hasta el extremo de que yo, lo de la Luna, que no me lo he perdido y lo he aplaudido, como es normal, gustándome mucho y aplaudiendo esa hazaña, me he acordado mucho de que esos millones tenían que haber esperado un poco... Y esos niños de Biafra me preo-

cupan muchísimo. Esa guerra del Vietnam me preocupa muchísimo. La gente que sufre, que tienen que irse de sus hogares, abandonándolo todo y con sus hijos en brazos, eso es muy triste...

»¿La solución a todo esto? Creo que... Es muy difícil, porque cada uno tiene su manera de pensar. Es que, siempre, los que tienen que dar la cara son los que no la dan. Y los que se matan son las criaturas, con el de enfrente, que apenas le conocen, y que no debieran tenerle rencor. Son cosas de la gente de «arriba», que debieran de arreglarlo con palabras, ellos solos, y no matando gente de un lado y de otro.»

Su "hobby"

—Mi «hobby» son los trajes. Me encanta la ropa y los escaparates. Las .boutiques» bonitas... Mira, mi presupuesto en vestidos de calle, para cada estación, es de cien mil pesetas. Soy una derrochadora. Y luego, claro, tengo que regalarlos a mi familia, por eso la tengo siempre equipada. Soy como una especie de Christian Dior que pasa sus colecciones para ellos.

Sus rivales

—Creo que hasta ahora no he tenido rivales. Esa es la realidad. Porque, una artista maravillosa fue Carmen Amaya, que no se parecía en absoluto a mí; y Antonio, el bailarín, que lo considero un genio, pues tampoco... En mi género creo que me parezco un poco a Pastora Imperio y, cuando salí, Pastora ya estaba retirada. O sea, que no. Han salido muchas imitándome, pero tampoco han tenido grandes éxitos. Yo creo que en cada época hay una artista que marca la personalidad de la época; y creo que pasará bastante tiempo antes de que vuelva a salir otra Lola Flores, modestia aparte.

Lola, la nueva

—Bueno, la nueva Lola Flores, no es nueva, porque yo no puedo cambiarme. Por ejemplo, Carmen, dice la nueva Carmen Sevilla porque ella es del cine, con el pelo rubio, es distinta... Pero lo mío es tan verdad, tan clásico, que yo soy nueva en el sentido de que me pongo al día. No me he quedado antigua ni en vestimenta, ni en canciones, ni en... Bueno, que estoy al día, eso sí. Pero precisamente gusto a la gente jo-

ven por la pureza de mi arte. Cuando yo me doy entera y doy toda la realidad de mi corazón y todo lo que llevo dentro de mi temperamento, lo mismo gusto al de veinte años que al de treinta y al de cuarenta. Y eso es por la pureza, por la verdad que doy en lo mío, dentro de la cosa moderna.

Lola hace una apología de la juventud

—A mí me gusta la juventud de hoy. Me gusta la gente joven que tiene su sentido común, la cabeza en su sitio. Hay otros, con el pelo largo y sucios, que no me gustan nada. Porque no creo que esto sea el progreso, ni la juventud liberal, ni nada de estas cosas... Creo que le hacen falta, como yo digo, cañonazos de jabón verde, lavarlos y pelarlos y que sepan lo que es luchar en la vida, para que sepan después saborear lo bueno y lo malo. No, no es eso. No es sentarse en un escalón, con el pelo largo, no lavarse, y, si se tiene, comer; y si no, fumarse un cigarrito; no, no. Eso no es la vida. Yo estoy con la juventud que se lava, con la juventud que comprende la vida tal y como es.

»Mira, el mundo será injusto siempre, mientras el mundo sea mundo; esta es mi opinión. Pero yo, lo que sí le digo a la juventud es que, para gozar de la vida, para querer, para amar, no se tienen que dar demasiado; tienen siempre que guardar un poco el puritanismo nuestro, español, de guardar un poco la vergüenza, el temor de Dios, porque si no tenemos temor de Dios, entonces, vamos como los romanos en aquella época, que fue cuando vino ya el diluvio universal. Que es la podredumbre, que hay que hundirlo todo, porque entonces, ¿a qué llegamos?..., ya no saboreamos nada, ya nos da todo igual. Ya, si te juntas con una chica, parece que estás con un chico... Entonces, ¿qué saboreas? Tienes que buscar cosas distintas, vicios distintos, que no te llevan más que a la muerte, al desasosiego, al no dormir... Y al querer acabar con tu vida.»

Estas fueron las últimas palabras de LOLA.

ANGEL CASAS

Agosto 1969.

